

EL BIEN PÚBLICO

6 rs. vn. cada mes.

Mahon Lunes 11 Octubre de 1886.

Año XIV. Núm. 4.121.

EXPOSICION

Que el Director y Redaccion de «El Imparcial» dirigió á S. M. la Reina-Regente pidiendo el indulto de los tres condenados á muerte por los sucesos del 19 de Setiembre último.

A S. M. la Reina D^a. Maria Cristina

Señora:

De todos los ámbitos de la Peninsula llega hasta las gradas del trono un grito supremo de piedad, un clamor anhelante de misericordia bendecido por los ministros del altar, transmitido por los príncipes de la iglesia, formulado por las corporaciones donde la ciencia y el arte tienen asiento, repetido con ansia en el hogar y en el taller, en el templo y en la plaza, súplica ferviente de perdon santificado por las ardientes lágrimas de hijas que disputan á la muerte la vida de sus padres y de esposas que sufren hace quince días las torturas de agonía cruel.

Desconfiando de la razon política, que suele obedecer á mudable criterio y al azar de circunstancias pasajeras, la gran masa del país, con una intuicion profunda y gran instinto de la realidad, converge todas sus miradas hacia el trono, poniendo su esperanza y fiando su consuelo en el alma generosa de V. M. y en ese su corazon nobilísimo, torturado por tan hondas desgracias y anegado por las lágrimas de un dolor siempre presente: que por natural impulso en sus duelos y sufrimientos ha de tener este pueblo toda su confianza en una reina cuya espléndida juventud ha acibarado pena inextinguible y cuyas virtudes sobrellevan con dignidad ejemplar las amarguras de la vida y el peso abrumador de gobernacion tan difícil como la de España.

Mientras los partidos y sus jefes discurren en consideraciones de conveniencia ó necesidad política, la gran mayoría popular, ese núcleo inmenso que piensa con el corazon y cuyas palpitations; nacidas casi siempre de algún noble instinto, de alguna idea sublime, tienen más realidad y eficacia que toda la razon de Estado, solo se acuerda en este supremo trance, preocupacion de todos los ánimos, de las bondades de V. M., de su rectitud nativa, de su carácter entero que sabe guardar aquellas prerrogativas constitucionales superiores á los partidos y á los gobiernos, y el temple de su ánimo sereno, que ante las inspiraciones de su corazon sabe rechazar así el sofisma de extremado pesimismo como el más leve conato de ingerencias parciales.

Creemos, señora, servir lealmente la causa del trono de vuestro augusto hijo pidiendo gracia para los reos condenados á muerte á consecuencia de los tristes sucesos de hace quince días.

Tiene la opinion tan especial idea de la justicia militar, que siempre ha creído que la pena seguia inmediatamente á la culpa y aun se explica este juicio fácilmente, porque funcionando en casos tales el elemento armado como en accion de guerra, parece que dominan en los ánimos el ardor de la lucha, la pasion del combate, las agitaciones de la violencia, que se vence y domina con el castigo rápido.

Mas templado el primer desbordamiento de los enojos, devuelta la normalidad á los espíritus, restablecida la paz, mostrándose

lo insignificante del estrago público, empiezan á pasar días y con los días se reacciona la opinion, olvidase de los males sufridos para acordarse solo de las vidas amenazadas y en breve aún aquellos que clamaban por represion cruel, sienten amarga angustia en las entrañas por agonía prolongada de los reos, y levantan sus manos suplicantes hacia el trono demandando perdon y clemencia.

El tiempo, ese factor decisivo en la vida de los hombres, es tenido en ciertos casos de derecho como atenuacion y á veces liberacion de grandes delitos. La ley reclama en dichas causas gran número de años; pero ¡cuantos años de agonía no han pasado en estos quince días trascurridos los delincuentes por quienes pedimos! ¡Qué eternidad de sufrimientos para esas familias acojadas en este plazo en que cada día les parecía el último de la existencia y cada hora el momento fatal de las ejecuciones! No; la muerte en un plazo de cuarenta y ocho horas no es pena comparable á ese suplicio padecido por esas familias entre la desesperacion y la súplica entre el horror de la tumba y el convulso rebuscar piedad en todas partes sin hallarla en ninguna.

Toda España sigue conmovida esa peregrinacion que espanta de una heroica hija que va de puerta en puerta pidiendo piedad para su padre, y que exhausta de fuerzas y de vida, retorciéndose en las congojas de un dolor supremo, aún clama y pide las bendiciones del cielo para las almas clementes y generosas como las de V. M. No habría culpa que no apareciera redimida en cierto orden moral de consideraciones ante esos horribles sufrimientos y espantosa tortura de tantos días.

Si por el ejercicio de la gracia de indulto corriera peligro el trono de vuestro augusto hijo, y por lo tanto la paz y la prosperidad de España, nos reduciríamos á un silencio resignado, viendo con dolor un nuevo sacrificio de vidas al genio insaciable de la discordia, ensañada en devorar la patria.

Mas por fortuna el sentimiento de piedad se asocia esta vez con las más altas conveniencias políticas. Aquí, donde el rigor no espanta, la clemencia seduce y fascina.

No hay cadenas que sujeten más á un pueblo hidalgo y bien nacido que las de la gratitud, ni vínculos mas inquebrantables que los de la confianza y el amor.

País extraño es el nuestro en que las vicisitudes del destino hacen que las glorias de unos sean delitos de los otros y en que actos semejantes sirvan á unos de escabel del poderio y á otros para banquillo de reo de muerte. De estas duras alternativas, que ofrecen sarcasmos horriblos de la historia contemporánea y hieren á las veces cruelmente la conciencia pública, el país ha sacado la conviccion de lo estéril de las represiones sangrientas y este supremo instinto de perdón que estalla con fuerza casi unánime cuando el escarmiento no sigue inmediatamente al hecho punible.

De tal suerte nuestro país se halla compenetrado de estos afectos exclusivos de nuestra patria, como lo son, por desgracia, los males que los motivan, que los mismos elementos, si los hay, que ahora pidan rigor inflexible, pasados unos meses tal

vez sean los más enérgicos censores del gobierno, echándole en rostro la sangre derramada como tributo satisfecho á la falta de prevision ó vigilancia.

La firmeza no es la severidad inflexible, cuando las leyes dejan margen al indulto, ni en las circunstancias actuales menos que en ninguna otra puede nadie ultrajar los sentimientos generosos, achacándolos á debilidad en los poderes.

Para perdonar se necesita más valor que para ser rigidamente severo. El perdon seria hoy, no solo sublime, sino heroico.

Porque nadie ha de pretender que el trono y la paz queden indefensos, y el indulto representa una campaña enérgica, inteligente y tenaz que vigorice los resortes todos de la seguridad del Estado.

No con cadalsos ni ejecuciones se arraigan y fructifican los poderes de la nacion y las dinastías reinantes.

Hay medidas eficaces urgentes con que satisfacer á la necesidad de orden y la defensa de las instituciones.

Una organizacion militar que impida el abuso y la sorpresa, contra los cuales los últimos sucesos sirven de señalada advertencia.

El establecimiento de una Direccion de Seguridad cuya vigilancia sea efectiva.

Y el planteamiento de un Código militar, cuya publicacion en estos días marca notoriamente las deficiencias y peligros del que ha servido para los últimos consejos de guerra.

Hé ahí reformas que sabiamente llevadas á la práctica servirán para escudo del sosiego público y de antemural á las instituciones mucho más que la ejecucion de unos cuantos malaventurados, cuyo delito condena la gran mayoría del país y por cuyo perdon implora el pueblo todo.

Pasarán los tiempos y con ellos la obsesion de las circunstancias, pero siempre permanecerá vivo en el corazon de los españoles el agradecimiento á la clemencia de S. M. la reina. La historia, que ha censurado cien veces los excesos del rigor, siempre ha tenido juicios amorosos para la piedad de los reyes que perdonan.

Estamos en los principios de un reinado: las virtudes y bondades de V. M. son columnas del trono más firmes que los partidos monárquicos y la misma fuerza material, pues que dominan la opinion y cautivan las simpatías del país.

A su gran corazon de madre y de cristiana recurrimos cuantos, perdidas otras esperanzas, sólo confiamos en la augusta viuda del buen rey don Alfonso XII. Que ese corazon hable, y enmudeciendo la fria razon de Estado, un grito de júbilo y de agradecimiento resonará en esta patria idólatra de todo lo grande y de todo lo noble.

Y cuando esa oleada de gratitud y de amor lleve sus gratos ecos á los oídos de las tiernas princesitas y arrullen en su cuna al rey niño, los ángeles que hablan en sueños con los pequeñuelos les contarán la inefable historia de una reina que, porque ha llorado mucho no quiere que otros lloren, que pudiendo intimidar por la fuerza quiso imperar por el amor; y que esa reina es la madre que vela por su vida, y para que á ellos los quieran siembra

piedad y clemencia en la tierra española tan fértil en hidalguías.

Señora:

De audiencia y temeridad habríamos pecado al dirigirnos á V. M. si no se tratara de la vida de seres humanos. Ningún interés político ni móvil de parcialidad nos impulsa: sólo nos inspiramos en el bien público y en los mismos intereses permanentes del trono que V. M. tan digna y sabiamente regenta. Obedecemos al impulso general de la opinion de un inmenso número de españoles.

Augusta soberana, continuadora ilustre de un reinado de paz y de prosperidades, por la santa memoria de nuestro llorado don Alfonso XII, cuyo nombre honran vuestras virtudes, por la inocencia angelical de vuestro tierno hijo don Alfonso XIII, á quien Dios bendiga y proteja, por la ventura y grandeza de las tiernas princesitas, á quienes el cielo conceda imitar á su madre, pedimos rendida y respetuosamente á V. M. el ejercicio de la gracia de indulto para los reos del 19 de Setiembre, condenados á muerte por los consejos de guerra.

SEÑORA:

A LOS RR. PP. DE V. M.

El Director y la Redaccion de «El Imparcial».

La salud y la enfermedad

CUENTO

Encontráronse casualmente cierto día la salud y la enfermedad: la primera colorada, fresca, alegre; la segunda pálida, mustia, triste. Midiéronse una á otra con la mirada, sorprendidas del mútuo encuentro, é iban ya á pasar de largo, sin darse los buenos días, cuando la Salud, agarrando la vieja túnica de la enfermedad, le dijo:

—Mucho tiempo hace, señora, que oigo hablar de vos, y en verdad que tenia gran deseo de deciros cuatro palabritas. ¿Podriais dedicarme algunos momentos?

—Decid,—contestó la interpelada con voz débil.

—Es ciertamente incomprensible que dediquéis vuestra existencia á producir el daño ajeno, conque, ó teneis mal corazon, ó sois una miserable egoista sacrificando á vuestra propia conveniencia la dicha de los demás. Y sino, decidme. ¿Qué objeto os proponéis al destruir mis obras? ¿por qué deformais á la naturaleza? ¿qué provecho os acarrea el difundir vuestro hábito pestilente por el mundo? ¿Os gozais acaso en contemplar esos torrentes de lágrimas que haceis correr por do quiera que vais, ó en oír los desgarradores ayes de los que yacen en el lecho del dolor? Así habreis logrado haceros odiosa y que huyan de vos los despavoridos mortales, apenas os anunciáis en sus moradas.

—¿Eso creéis?—contestó sonriendo irónicamente la Enfermedad.—¿Os figurais que los humanos huyen de mí? ¡Cuán engañada estais! Son ellos, por el contrario, los que me buscan: y sinó, decidme: nosotras que hemos luchado en la sombra sin que jamás, hasta el día, nos hayamos encontrado, ¿cuántas veces os empeñasteis en arrebatarme una víctima, y ésta, en lugar de hacer esfuerzos para ser vuestra amiga, se arrojaba frenética en mis brazos? ¿Puedo ser mas aborrecida y buscada?

Arrugó el entrecejo la Salud y no se atrevió á contestar: la Enfermedad prosiguió:

—Para convenceros de que no miento, hagamos una prueba.

—¿Cuál?

—Viajemos juntas y observemos.

—Acepto vuestra proposicion.

—En marcha, pues.

Y empezaron á caminar, á cierta distancia una de otra, en direccion á un pueblo que se distinguia á lo léjos.

Cerca de este pueblo existia un gran pantano, sobre cuyas mefíticas aguas echó su aliento la Enfermedad: comenzaba á anochecer, y entonces se vieron revolotear sobre la tranquila y verdosa superficie del agua multitud de brujas amarillentas que echaban fuego por los ojos: algunas de ellas se dejaron arrastrar por el viento hasta gran distancia.

—¿Qué endemoniado enjambre es ese de asquerosos fantasmas?—preguntó la Salud disgustada.

—Son las *Fiebres palúdicas*,—contestó la Enfermedad.

—¡Ah! Si yo pudiera exterminarlas...

—Vos no podeis, pero los hombres sí.

—¿Y de qué manera?

—Desecando este pantano.

—¿Y por qué no lo han hecho ya?

—Porque eso cuesta dinero, y el que debian haber empleado en esa obra lo invirtieron en construir una magnífica Plaza de Toros. Pero observad cuánta gente se pasea por estos alrededores, sabiendo que no conviene pasear durante el crepúsculo cerca de los pantanos.

—¡Ah, estúpidos!—gritó la Salud, viendo consternada como algunas de aquellas amarillentas brujas se introducian á manera de humo por la boca de los paseantes.

La enfermedad se sonreia irónicamente.

—Muy pronto comenzais á irritaros,—dijo:—sigamos nuestra caminata.

Llegaron al pueblo cuando ya la noche desplegaba su negro manto por aquella parte.

La Enfermedad se situó en la esquina de una callejuela tortuosa y empinada, é hizo á su acompañante una seña invitándola á que permaneciera á su lado.

No tardaron en distinguir vagamente en la oscuridad tres sombras misteriosas que se internaron en aquel callejon; poco despues se oyeron acordes de guitarras acompañando á una voz aguardentosa que cantaba alegres seguidillas.

Apenas terminadas las canciones, vieron aparecer en la boca-calle, armados de sendos garrotes, algunos palurdos que, procurando no hacer ruido, se decian unos á otros en voz baja:

—¡A ellos! ¡A ellos!

Desaparecieron en la callejuela, y á poco rato se oyó un infernal estrépito de palos, guitarras, risotadas, blasfemias y aullidos que mas parecian de fieras que de seres humanos: poco despues pasaron los vencedores por delante la Salud y la Enfermedad.

—Ya tengo ocupacion allá arriba,—dijo ésta comenzando á subir la cuesta.

Siguió la Salud los pasos de su compañera, y ambas llegaron al final del callejon, que terminaba en una casa pequeña, delante de la cual yacian en el suelo cuatro cuerpos humanos: unos heridos, otros muertos: el que no tenia abierta la cabeza de un garrotazo, se revolcaba en la sangre que salia de las heridas abiertas en su cuerpo por las navajas de sus contrarios. Una muchacha, asomada á una de las ventanas de la casa, ponía el grito en el cielo

moviendo los brazos como si fueran aspas de molino.

—¿Veis cómo me buscan?—dijo la Enfermedad.

—Pero ¿por qué esos gánapiros se han puesto en tan lastimoso estado?

—La corrupcion tiene toda la culpa. ¿Acaso ignorais que Cupido me dá un gran contingente de partidarios?

—No me atrevo á creerlo.

—Pues no lo dudeis: ahora, porque se trata de gente soez é ignorante, han hecho papel los garrotes y navajas, pero en otras ocasiones pone Cupido á disposicion de su adorador una pistola, ó un florete, ó un veneno. Creedme; Cupido viene á ser... como mi secretario particular.

Bajó la Salud su frente y pareció como que se abismaba en muy tristes reflexiones; la Enfermedad se sonreia, enseñando una dentadura amarilla y cariada.

Salieron del pueblo y continuaron su camino sin dirigirse una á otra la palabra; hasta que á medio dia, ó poco menos, llegaron á una gran poblacion, que era la capital del país que iban recorriendo.

—Aquí estoy como en mi casa,—dijo la Enfermedad,—y os desafio á que halleis en esta animada poblacion ni un solo partidario vuestro.

—Precisamente,—contestó la Salud resentida por las anteriores derrotas,—en estos grandes centros de la actividad humana moran las personas instruidas y sensatas.

—Veremos,—contestó lacónicamente su compañera.

Y entraron juntas en un suntuoso teatro atestado literalmente de gente. Lo primero que observaron fué una elevacion de temperatura muy marcada, pues si en la calle estaba á ocho grados sobre cero, allí dentro no marcara menos de veinticinco ó treinta.

—¿Qué calor mas sofocante!—dijo la Salud.

—No os extrañeis; hoy, por lo visto, se celebra alguna funcion extraordinaria, y han encendido, solo en el escenario, docientas y pico de luces, lo cual no solo contribuye á caldear en demasia la atmósfera, sino que por su combustion consume mayor cantidad de oxígeno que un hombre robusto... ¿Veis aquella señora?

—Sí.

—¿Y aquel niño?

—Tambien.

—¿Y aquel jóven, y aquel otro, y aquel viejo?

—Sí, sí.

—Pues á todos esos les esperan á la puerta del teatro unas señoras, amigas mias muy apreciadas, que se llaman *Pulmonías*.

—¡A!

—Sí: observad ahora la poca ventilacion de este edificio; aun á medio dia apenas entra un rayo de sol.

—¿Qué sucede?—preguntó la Salud observando cierto movimiento en la gente y oyendo algunos gritos ahogados.

—Nada; ha entrado aquí más gente que la que buenamente cabe... y una señora acaba de desmayarse.

—¿Pero por qué no toman providencias abriendo anchos boquetes por donde entre el aire, suprimiendo gran parte de ese no-civo alumbrado, impidiendo á la muchedumbre aglomerarse de ese modo, y...

—¡Bah, bah, bah! Si hicieran todo eso, entonces no existiria yo; pero ya veis que me buscan.

Salieron del teatro y comenzaron á pasear por las calles.

—Ahora que me acuerdo,—dijo la Enfermedad,—voy á tener el honor de pre-

sentaros á una de mis mas ardientes partidarias; precisamente llegamos á su casa.

La Salud siguió á la que se habia constituido en su guia, la cual penetrando en un portal, subió la escalera, cruzó varias habitaciones muy exiguas, pero elegantemente adornadas, y llegó hasta una alcoba en la que acababa de abandonar el lecho una jóven.

Bostezando aun, comenzó ésta á lavarse con un líquido sedimentoso que á todo se parecia menos al agua clara.

—¿Con qué se lava?—preguntó la Salud.

—Con un preparado especial que tiene la ventaja de intoxicar al que lo usa.

—La muchacha prosiguió su *toilette* y se embadurnó la cara con una sustancia blanquecina, y luego con otra sonrosada se tiñó los labios de carmin rabioso, rasgó laertura de sus ojos con una pincelada de tinta china, y empapó su cabello en otro líquido, que lo convirtió, de castaño oscuro que era, en un rubio casi blanco.

—¿Qué tal?—dijo la Enfermedad:—todo esto tiene la ventaja de impedir la transpiracion cutánea y destruir la epidermis.

Terminadas estas primeras operaciones químicas, les tocó el turno á las físicas, y la petimetra arrojó á un lado las zapatillas, empeñándose en meter sus piés en unas botitas homeopáticas... Casi, casi se oian crujir las articulaciones del tarso..., pero la chica se salió con la suya.

La Salud suspiraba amargamente.

Una vez puestas las botitas, gracias á las cuales se irguió la jóven con algunos centímetros más de estatura, le llegó su turno al corsé, que oprimió perfectamente los pulmones, el diafragma, el estómago, el hígado y el bazo...; pero convirtió, en cambio, á la infeliz en una avispa, pareciendo que iba á quebrarse por el *istmo*.

Ya no tuvo paciencia la Salud para ver más y huyó de aquella insensata presumida de que tal modo la trataba. No tardó la Enfermedad en reunirse á ella.

—Como ésta que acabais de ver,—dijo,—hay centenares.

Pasó muy cerca de las interlocutoras un hombre al cual acompañaba un fantasma azulado y gaseoso, que tan pronto se ponía delante como detrás, como se confundia con él. Cuando el fantasma vió á la Enfermedad la saludó con agrado.

—¿Quién es ese espectro?—preguntó la Salud.

—Es un primo mio.

—¿Un primo vuestro!

—Sí, el *Alcohol*; y me presta muchos servicios. ¿Habeis visto ese hombre que ha pasado?

—Sí.

—Pues bien, no iba solo, le acompañaba mi primo, que por cierto tiene muchas hijas gemelas, que se llaman, la una Embriaguez, la otra Turca, la otra Chispa, la otra Mona, la otra Borrachera, la otra Curda, la otra Papalina, etc.

Convencióse la Salud de lo poco que era apreciada por los hombres, y quiso despedirse de su compañera.

—Esperad,—dijo esta,—aun no habeis visto las casas de vecindad, ni los cafés, ni los lupanares, ni los mercados...; no conoceis las epidemias, ni las cloacas, ni...

—No quiero ver más lástimas: efectivamente, teniais razon: la humanidad se arroja en vuestros brazos. ¿No habrá nadie en el mundo que secunde mis nobles propósitos?

Apareció entonces en escena una niña hermosísima, fresca, sonrosada y alegre: una deslumbrante aureola ceñia su cabeza con mil rayos de luz, y por donde pasaba iba la atmósfera purificándose de todas las ema-

naciones perniciosas que flotaban en ella. Detrás de la niña caminaba una muchacha respetable sobre cuya frente se veia oscilar una aureola sagrada.

Al ver la Salud aquella encantadora niña, corrió hácia ella y la estrechó con ternura sobre su pecho.

—¿Quién es esa tontuela?—preguntó la Enfermedad.

—Esta tontuela es una hermanita mia que ha de acabar por exterminaros.

—¡Ja, ja! ¿Cómo se llama?

—¿Qué! ¿No la conoces? es la Higiene.

—¡Ah!

—Y á esa otra señora que la acompaña la conoces demasiado... Es la Moral, sin la que no puede haber Higiene: siempre verás la una compañera de la otra, y juntas destruirán tu imperio.

La Enfermedad se mordió con rabia los descoloridos labios como comprendiendo el poder de aquellas sus mortales enemigas.

Noticias

—El rey Carlos I de Wurtemberg y la reina Olga de Nicolaiewna pasarán el próximo invierno en Niza.

—La epidemia colérica de 1883, limitada tan solo al Egipto, causó cerca de 70,000 víctimas.

En 1884, Francia, Argelia é Italia perdieron 23,013 habitantes, de los que 8,719 pertenecen á Francia y Argelia.

En 1885, España, Francia, é Italia sufrieron de nuevo la enfermedad. Estas dos últimas naciones solo perdieron 3,500 personas cada una. En España se registraron 119,820 casos de cólera.

El número total de víctimas en Egipto y Europa, despues de 1884, sin contar las de la epidemia actual en Italia y Austria, pueden calcularse en cerca de 200,000 víctimas.

—Ya es un hecho la próxima instalacion en Barcelona de un instituto de vacunacion contra la rabia, á semejanza del que en Paris dirige Mr. Pasteur.

Ha acordado el ayuntamiento de aquella capital que se proceda inmediatamente á la adquisicion de instrumentos y demás material necesario, y se nombró una comision de concejales para que, de acuerdo con el Dr. Ferrán procedan á los trabajos de instalacion.

—El emperador Guillermo recibió antes de salir de Strasburgo á una comision del ayuntamiento de Metz, que le ha ofrecido dos cartas auténticas del emperador Carlos V, que pertenecian á los archivos de aquella poblacion.

En una de dichas cartas el czar español anunciaba su visita, y en la otra advierte á la villa de Metz de las intrigas de los franceses.

Añádese que dichas cartas serán enviadas por el emperador á la reina regente de España, como muestra de consideracion y para que sean conservadas en los archivos de España.—(«La H. de O.»)

Gaceta

Revista de teatros

Contra lo que era de esperar, atendidos la fama del Sr. Cayetano y la baratura del precio de las localidades, estuvo poco concurrida la funcion de alta prestidigitacion verificada el sábado en el teatro Principal.

Una de las causas que indudablemente han determinado este resultado desfavorable, es que el público no da gran importancia á los juegos de manos, y por bien ejecutados que sean no le atraen.

Es difícil precisar en cual de las tre

partes en que dividió su función, estuvo más afortunado el hábil y distinguido prestigioso D. Enrique Cayetano, ventajosamente reputado en París, por haber trabajado en la Sobornue y ante los delegados de la prensa francesa y extranjera, según rezan los programas. En todas ellas fué aplaudido el joven artista, por la limpieza y perfección con que verificó sus ejercicios.

No fué más afortunado en punto á concurrencia la compañía que dirige D. Vicente Riera, lo cual no es de extrañar, en razón á que las funciones de gimnasia y música pecan de monótonas y no divierten el espíritu.

Mucho se esmeraron todos los individuos de la compañía en complacer al caso público, consiguiéndolo algunas veces, como en los ejercicios de la barra fija, en los equilibrios y en los vuelos aéreos, en que el joven Sr. Montolíos dió tres magníficos saltos mercales el último con los ojos vendados y metido dentro de un saco. Entonces resonaron con mayor viveza los aplausos que durante la función recibieron los gimnastas.

La música del regimiento de Filipinas amenizó la velada tocando piezas adecuadas al espectáculo, bajo la inteligente batuta del maestro Sr. Perelló.

Cuarentena

La Dirección general de Beneficencia y Sanidad ha ordenado que el vapor *Grimulla* fondeado en el Lazareto procedente de Braila (Rumania) con cargamento de trigo, trae patente limpia visada por el Consul español, está en buenas condiciones higiénicas y sin accidente á bordo, se le levante la cuarentena, haciéndolo constar así en la patente.

Instrucción de cañón

La fuerza del octavo batallón de Artillería de Plaza, ha continuado estos días ejercitándose en el tiro al blanco á diferentes distancias. La buena disposición del material, así como el buen servicio de las piezas ha dado los resultados apetecidos, llegando á verse, el blanco piramidal atravesado, dos veces, por los cascotes de granada.

Según nuestras noticias, la serie de Escuelas de día ha terminado, faltando ahora las que se llevan á efecto de noche.

Inscripción

Se lee la siguiente, en una lápida que con motivo de las obras que se llevan á cabo en las Casas Consistoriales de Villacárcos, se ha encontrado en la fachada de las mismas:

Exmo. D. Domino Joanni de Sylva
Conde de Cifuentes
Balearium Minorice Praefecto et Faugtori
Quod

In origendo hoc auditorio
Longe in publicum

Maximeque studiosa juvent
Consulens

Suo patrocimo

Liberalium artium ditionem
Ampliat

Grati erga eum animi

Antonius Febregues et Portella
Carolitam populi verum administrator

Patriae honori utilitatieque

Proclivis

In eternam ejus memoriam

Hoc monumentum posteris tradit dit
Anno Dni MDCCLXXXV.

Accidente

El sábado por la noche, de resultas de haberse incendiado el petróleo de un quinqué, una niña de Alayor tuvo la desgracia de que se propagase el fuego á sus vestidos, y tal vez hubiera sido víctima del voraz ele-

mento, á no haberla auxiliado el sargento de Carabineros Mariano Gomez, que iba de servicio y la abrigó con su manta. La niña solo sufrió algunas quemaduras.

No necesitamos encomiar el acto caritativo del Sr. Gomez, que tanto le honra.

Cambio de temperatura

A eso de la una de ayer tarde descargó un fuerte chaparrón sobre esta ciudad, merced al cual la temperatura ha refrescado notablemente.

Salida

Después de su breve permanencia entre nosotros, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Menorca ha marchado esta mañana á Ciudadela.

Transeuntes

Ayer vino á esta ciudad, saliendo el mismo día, el muy Ilustre Sr. Canónigo penitenciario de Menorca, Dr. D. Antonio Sintes.

—También llegó el Sr. Ecónomo de Alayor, que ha salido esta mañana con el señor Obispo.

Jubileo

La Reverenda Comunidad de Presbíteros de Alayor verificó ayer tarde la visita á las tres iglesias del pueblo, prescritas para poder ganar el Santo Jubileo concedido por S. S. Leon XIII.

Asistió al religioso acto el Ayuntamiento y gran parte de aquel vecindario, en términos que el Sr. Ecónomo leyó en la calle las jaculatorias por no haber los fieles en el templo.

Un ruego

A menudo nos hemos lamentado de que los chiquillos hubiesen arrojado piedras desde la Miranda. La comision de Policía urbana podría acaso poner coto, ó dificultar por lo ménos tales desmanes, haciendo quitar las muchas que hay por aquellas cuevas y aún dentro del paseo, como se lo rogamos. ¿Seremos atendidos en tan justa súplica.

Pasajeros

Los salidos en el vapor-correo «Puerto-Mahon» son los siguientes:

PARA ALCUDIA

D. Pedro Alcover, Maria Socias, José Rostan, Jaime Fumiguera, Dolores Sureda, Maria Dominguez, Juana Ginard, José Garbayo, Juan Martí Bernardo Fiol, Lorenzo Pons, Guillermo Fullana.—Total 10.

PARA BARCELONA

D. Federico Llansó y Señora, Marcela Caran y un criado, Francisco Beltran, Pedro Perez, Sebastian Serralta, Antonio Brusotto, Martin Valls, José Mariño, Casimiro Rodriguez, Juan Simó Señora é hija, Baldomero Pons, Juan, Prat, José Puig, Francisco Reus, Rosa Villeyra, Ana Escarrana, Joaquin Rita, Amalia Monterde, Lucas de la Torre, un soldado, Ramon Homs, Maria Pertos, Carmen Pons.—Total 27.

CABOS SUELTOS

Contradicciones republicanas.
«La Publicidad» escribe que la revolución de Setiembre es la *más pura ejecutoria de la soberanía nacional*.

Pero pongan VV. ahora junto á esta declaración, aquella del Sr. Castelar que dice que los posibilistas abominan de cualquier obra que se engendre por la violación del derecho, y tendremos que la famosa revolución, lejos de ser la más pura ejecutoria, es simplemente un papel mojado.

Y, por añadidura, mojado con las desgracias que la *gloriosa* acarreó á España.

Afirma un periódico que hemos sacado de la Revolución todas las ventajas siguientes:

La convicción de que esa música de la

soberanía, y de los derechos individuales y de la república, no es más que viento y locura.

Viento para levantar tempestades y locura para cometer desaciertos.

Fué un ensayo desdichado que no ha de volver á practicarse, porque hay ensayos peligrosos que si se repiten matan.

Fué además una lección severísima para algunos republicanos que han debido refrenar sus impetus radicales cantando la palinodia; una oleada de sombras que pasó sobre la nación para hacer destacar más radiante la luz de los principios monárquicos; un remolino que agitó violentamente las capas sociales haciendo subir la escoria á la superficie para que el país aprendiera á rechazarla.

Esto es lo que fué la revolución de Setiembre.

Ahora vea el lector qué opinan los franceses de la Restauración:

La Restauración en que tan principal parte cupo al Sr. Cánovas, realizó su tarea de tal suerte, que á los doce años de Monarquía aquella España moribunda y hecha pedazos aparecía como uno de los pueblos más ordenados y tranquilos de Europa. El orden reinaba en todas partes, la guerra civil se había sofocado, la administración y la disciplina estaban restauradas, la Hacienda cobraba vida y el crédito revivía con el incremento de los valores del Estado, al mismo tiempo que florecía el comercio, se desarrollaba la industria y el prestigio nacional renacía.

Y para completar el paralelo digamos, también con los franceses, quién es Ruiz Zorrilla.

Un antiguo ministro de un Rey de España enemigo de los Reyes cuando le conviene. Aprovecha, si no es que abusa de ella, la protección que le concede el Gobierno francés. En París y en la frontera organiza sublevaciones contra el Gobierno de su país. Suele suceder que á los imbeciles empujados por sus inspiraciones les cuesta la cabeza, pero el cumple con decir á los postres de su banquete: «no salió bien; otra vez saldrá mejor.»

Que es con poca diferencia lo que dicen los contrabandistas cuando se les frustra alguna intentona.

¿Y éstos son los hombres que han de regenerar á España?

Estos son los que quieren arruinarla.

El Duque de Sevilla es una alhaja.

Después de haber recibido favores sin cuento de la monarquía, á cuya real familia pertenece, acaba de pasarse á la república, de una manera estrepitosa y algo cómica.

El último favor que le han dispensado los reyes, ha sido dotar á su hija para entrar en un convento.

Y el Duque ha respondido á este nuevo beneficio... amenazando con entrar en España con las armas en la mano para derribar la monarquía.

Con semejantes partidarios la República tomará grandes vuelos.

Pero no hacía las nubes, sino hacía el descrédito.

TELÉGRAMAS

SERVICIO ESPECIAL
DE EL BIEN PUBLICO

(No se permite su reproducción en esta Ciudad.)

Madrid 10.—1 t.

La prensa avanzada encuentra el Gabinete de abolengo constitucional, sin espíritu democrático y sin probabilidades de que plantee las reformas liberales prometidas por el Sr. Sagasta.

Madrid 10.—1'15 t.

Se asegura que el General Castillo acepta los proyectos del Sr. Jovellar ascendiendo á los alféreces que llevan diez años de antigüedad y otro referente á la clase de tropa.

Madrid 10.—2 t.

Han jurado los nuevos Ministros Sres. General Castillo, Navarro Rodrigo, Leon y Balaguer, habiendo cumplimentado después de la ceremo-

nia á S. M. la Reina Isabel.

Mañana llegará á esta Corte el Ministro de Marina, Sr. Rodriguez Arias.

El General Castillo ha celebrado una conferencia con S. M. la Reina Regente.

Se juzga que el general Daban irá á la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra; el Sr. Merelles á la de Gobernación; el Sr. Baró á la de Ultramar, y el Sr. Rodrigañes á la Presidencia.

El general Hidalgo ha cumplimentado á S. M. la Reina Regente.

Madrid 10.—2'20 t.

Los ministros de la Guerra y Gobernación han tomado posesión de su cargo. Mañana lo verificarán los restantes; y después de haber jurado el Sr. Rodriguez Arias, se celebrará Consejo de Ministros para acordar el plan político que debe desarrollar el Ministerio.

Madrid 10.—10'30 n.

El Sr. Sagasta ha visitado los señores Alonso Martínez y Montero Ríos.

Han salido para Cádiz con el objeto de embarcarse en dirección á Fernando Poo, el brigadier Villacampa, el teniente Gonzalez y los sargentos indultados en la intentona del día 19 de Setiembre.

Madrid 10.—11 n.

En Viena ha sido descubierta por la policía una partida de veinte anarquistas que se proponían incendiar diferentes barrios de Viena, habiéndoles encontrado gran cantidad de dinamita y muchísimas armas blancas. Dichos anarquistas han sido detenidos.

Madrid 11.—9 m.

Han ido á la estación del Norte á esperar al Sr. Cánovas del Castillo, once ex-ministros, varios generales, infinidad de personajes y los comités conservadores de esta Corte.

El jefe del partido conservador-liberal ha regresado robusto.

Madrid 11.—9'30 m.

En Viena se han descubiertos varias bombas explosivas, destinadas á hacer volar el palacio Real. Los conjurados proyectaban además incendiar los depósitos de madera que hay alrededor de la ciudad.

Madrid 11.—9'45 m.

Las sesiones de Cortes se reanudarán en los primeros días de Noviembre próximo.

Se dice que insisten en presentar la dimisión los directores generales de Obras é Instrucción públicas.

Es inexacto que el Sr. Montero Ríos proyecte marcharse pronto á su finca de Lourizan.

Madrid 11.—10'15 m.

El Sr. D. Emilio Castelar ha celebrado una importante conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros de Francia, Mr. Freycinet. Entiende el ilustre jefe de los republicanos posibilistas, que la expulsión del Sr. Ruiz Zorrilla es impolítica y no está justificada.

El Presidente del Congreso, señor Martos, se halla satisfecho del resultado de la crisis.

Seccion comercial

Barcelona 9.—6'55 t.

4 por ciento int.	63'450
4 por ciento Exterior.	64'550
4 por ciento amortizable.	77'400
B. H. de Cuba.	93'750
B. Hispano Colonial.	45'650
Crédito Mercantil.	00'000
Banco de Cataluña.	00'000
F. C. de Barcelona á Fran-	
cia	35'760
F. C. del N. de España	83'120
Orenses	9'750
F. C. Tarrag. B. y Francia.	59'750
F. C. de Medina a O. y Vigo.	30'500
Id. Almansa.	64'600
Id. Norte.	69'750
Carpetas liberadas.	88'150

BOLSIN

Barcelona 10.—11'10 n.

4 por 100 interior.	63'55
4 por 100 exterior.	63'73

Movimiento del Puerto.

Entrados el 10.—De Cagliari barca italiana Tritone cap. Sr. A. Lonchinati con 10 trip. y carbon.
Despachados el 11.—Para Barcelona bergantin Pepito cap. D. Silvio Thens con 8 trip. madera y efectos.

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

Stos. Fermin y Nicasio obispos.
Mañana se hace la visita á Ntra. Sra. de los Desamparados en S. Antonio.

Santo de mañana

Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza y s. Serafin confesor.

ANUNCIOS

Administracion de Loterías

de 1.ª clase núm. 5 Mahon.

Queda abierto el despacho de billetes del sorteo que ha de celebrarse en Madrid el día 16 de Octubre.

Ha de constar de 32 mil billetes, al precio de 50 pesetas cada uno, divididos en décimos á 5 pesetas la fraccion ó décimo.

Los premios han de ser 1630, importantes 1.168.000 pesetas, distribuidas de la manera siguiente:

Premios	Pesetas
1 de	140.000
1 de	80.000
1 de	40.000
1 de	20.000
24 de 3.000	72.000
1.400 de 500	700.000
99 aprox. de 500 ptas. por los 99 núms. id. de centena del que obtenga el premio de 140.000 pesetas	49.500
99 aprox. de 500 pest. cada una, para los 99 números restantes de la centena del que obtenga el premio de 80.000 pesetas.	49.500
2 aprox. de 5.000 para los núms anterior y posterior al del premio mayor	10.000
2 id. de 3.500 para los números anterior y posterior al del premio segundo	7.000

1630 1.168.000
Mahon 8 de Octubre de 1886.
Administrador, Diego de la Torre.

ANUNCIO

Queda suspendida la subasta de la casa número 124 de la calle del Arraval de esta ciudad, que debía tener lugar el domingo 17 del actual en el despacho del Notario D. Francisco Andreu y Pons

POLIEPIDERMIFUGO

DE
M. HERNANDEZ

Remedio seguro para la curacion de los
CALLOS

Garantiza la eficacia de este específico, el gran número de casos en que ha sido empleado con brillante éxito.

PUNTOS DE VENTA.
Mahon: Farmacia de Hernandez. Alayor: Farmacia de Castell.
Ciudadela: id. de Gornés. Mercedal: id. de Villalonga.

DEPOSITO:—Farmacia del Autor Arrabal, 38, MAHON.

M. HANNOVER & MAHON

Se acaba de recibir en dicho establecimiento:
Un rico surtido de galletitas para postres de la acreditada fábrica de Vinas y C.
Salchichones de Vich.
Mantecquilla suiza.
Aceitunas manzanilla.
Aceitunas reina.
Dátiles de Berberia.
Garbanzos del sauco.
Tapioca Juliene.
Sardinas de Nantes, etc, etc.

Depósito de vinos y licores de todas clases tanto nacionales como extranjeros.

PRECIOS ECONOMICOS
VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

MÁQUINA

Hay una nueva para coser á mano para vender. Darán razon calle de las Moreras núm. 46.

NODRIZA

Hay una en Villa-Carlos calle Mayor, número 50.

ANTIGUA TINTA FRANCO ESPAÑOLA
PARA ZAPATERO

EN LA DROGUERIA MAHONESA DE MARTIN VALLS

Se ha recibido gran cantidad de tinta para zapateros que se venderá arreglada al infimo precio de una libra antigua tinta franco española 16 céntimos escudo.
Se dará GRATIS la misma cantidad al que compre 6 paquetes hilo zapatero de cualquier número.

Tambien continúa vendiéndose en dicho establecimiento la
LEGÍTIMA TINTA AMERICANA DE MARTÍN VALLS
No tiene rival, ninguna puede competir con los resultados que ella ofrece para que el calzado salga fino y perfectamente teñido con un lustre brillante y completamente negro.

El que desee, economizar tiempo, trabajo y que salga perfectamente lustroso y permanente el tinte del calzado, compre sin vacilar
Legítima tinta americana de Martin Valls

GRATIS: se dá material para preparar una libra de la legítima tinta comprando 8 paquetes hilo zapatero de cualquier número que se venden á precios reducidos.
Comprando una regular partida de paquetes, se hace rebaja.
Tambien se halla hilo zapatero colores, negro, encarnado, amarillo y blanco fino.

Carretes seda negra Marca Corona. Uno-28 cént. escudo.
Drogueria Mahonesa de Martin Valls.
8, HANNOVER, 8

LA VID

Portal de Mar N.º 20
MAHON

Se acaban de recibir las tan acreditadas ACEITUNAS sevillanas que se espandan á 20 céntimos de escudo la libra.
GARBANZOS del Sauco de superior calidad.
QUESO Gruyere, y DATILES de Berberia tambien de escelent calidad.

INCUBADORAS ROULLER ARTOULT

Máquinas de calaa y todos los accesorios para marquería. Máquinas gaseosas Herman Lachapell. Alambiques Valyn y Rigollet. Máquinas para todas las industrias.
M. CHESLET Y HERMANO,—Espoz y Mina, 13, MADRID.

CALDO CIBILS INSTANTÁNEO

Premiado con medalla de Oro en varias exposiciones

El Caldo Cibils preparado con las mejores carnes de buey de los riquisimos pastos del Uruguay, da instantáneamente y sin preparacion alguna el mejor caldo que pueda apetecerse en nutricion, y es de un sabor exquisito y agradable al paladar.
Indispensable para las personas que viajan y las que habitan en el campo.
Para componer una sopa ó guisado al minuto, léase la etiqueta del frasco.

De venta en todas las principales Farmacias, Droguerías y Ultramarinos.
Frascos grandes 1.ª reales; pequeños 2.ª y medio reales.
Agentes generales: SRES. SOLO, VILARRASA Y C.ª Princesa, 53, BARCELONA.
Únicos depositarios en España, Sres. VICENTE FERRER y C.ª y en su drogueria sucursal: calle de la Princesa, 1 y 3.—BARCELONA.

En Mahon se venden en las Farmacias de la Viuda de Bofill P.ª Arravaleta: y de D. Jaime Ferrer, Calle del Castillo

EL ÚLTIMO AMOR
Esta magnífica obra, ricamente encuadernada forma parte de la biblioteca Salvatella.
Véndese á 3 pesetas en la librería de G Bals calle Hannover 33.
En la misma librería se hacen toda clase de sellos y timbres de goma, metal, madera, acero, etc, etc.
Tambien se hacen toda clase de dibujos para bordados.

B. MORANTE MARMOLISTA

ANCHA N.º 51.—BARCELONA
Se construyen lápidas sepulcrales, panteones, etc., etc.
CASA FUNDADA EN 1854
Admítense encargos calle Cifuentes número 8, Mahon.

ECONOMÍA

QUITA MÁSCARAS
Tresperdosus (piedra) de buena calidad, llevados á domicilio, se venden á 4 pesetas la docena; las demas piedras á precio arreglado.
En casa de Miguel Carreras, San Gerónimo 18.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Á PRIMA FIJA

Las personas que deseen asegurar sus casas ó establecimientos contra incendios y desperfectos ocasionados por la caída ó explosion del rayo etc. pueden dirigirse á D. Pascual José Hernandez, Mahon.

3—Arravaleta—3.